

178



La misericordia
en la **Biblia**

Catherine Vialle

verbo divino

La misericordia en la Biblia

Obertura: los obreros de la hora undécima	4	III – Lucas, el evangelio de la misericordia	37
I – Las palabras que expresan la misericordia	7	Visión de conjunto	37
Etimología y definiciones	7	Los evangelios de la infancia, un relato programático	38
En la Biblia hebrea	8	El reino de Dios, curación de los corazones y del cuerpo	39
En los LXX y en el Nuevo Testamento	10	IV – Jesús, expresión de la misericordia de Dios	45
Conclusión	11	En el evangelio de Mateo	45
II – El Dios de misericordia en el Antiguo Testamento	12	En las cartas de Pablo	49
Un Dios justo y misericordioso	12	En las otras cartas	52
En el núcleo del Pentateuco	15	Lista de recuadros	52
En los profetas	20	Para saber más	53
En los Salmos	31		



Jesucristo es el rostro de la misericordia del Padre. El misterio de la fe cristiana parece encontrar su síntesis en esta palabra¹. Estas palabras del papa Francisco, que abren el documento que invita al «Año de la Misericordia», inaugurado el 8 de diciembre de 2015 y clausurado el 20 de noviembre de 2016, merecen mantenerse en la memoria.

A lo largo de ese año, numerosos comentarios han invitado a los cristianos a releer las Escrituras para buscar el sentido de la palabra «misericordia», tan rico en sus variaciones hebreas o griegas, plasmado en relatos extraordinarios y cantado por himnos y salmos. Y se ha podido constatar que la realidad sobrepasa la comprensión que se tiene de ella en el cristianismo: el judaísmo medita sobre las obras de la salvación de Dios con respecto a su pueblo, el islam califica al Creador como «Misericordioso y Clemente». Clausurado el año, la lectura de las Escrituras debe continuar.

Por esta razón presentamos un *Cuaderno* a la vez ambicioso y sencillo. *Ambicioso* porque recurre al conjunto de las Escrituras; sin embargo, para evitar las generalidades, hace hincapié en determinados pasajes del libro del Éxodo, del Levítico, de los libros de Oseas, de Jonás, del Salterio, de los evangelios de Lucas y de Mateo, o de las cartas de Pablo. *Sencillo* porque, renunciando a los análisis demasiado detallados (que se encuentran especificados en la bibliografía), adopta un tono familiar y da la palabra a la Palabra, citando extensamente las Escrituras. Tal es el enfoque que Catherine Vialle, autora de este número, ha dado a sus numerosas sesiones y conferencias sobre la misericordia a lo largo del pasado año.

Todo un despliegue de alegría, todo celebrado con una finalidad. Pero su resultado permanece en los corazones y los cuerpos, evocando la gracia y la salvación realizadas por Jesús. Este número acompaña, por consiguiente, el retorno a la vida cotidiana, y permitirá volver a los motivos redescubiertos, y a los que aún quedan por descubrir y por completar. En la alegría que, cada año, marca la Navidad, a la espera de ser celebrada en la Pascua.

GÉRARD BILLON

Catherine Vialle, casada, madre de tres hijos, es profesora de Antiguo Testamento y de Hebreo Bíblico en la Universidad Católica de Lille. Su tesis doctoral se titula *Une analyse narrative comparée d'Esther dans le texte massorétique et la Septante. Regard sur deux récits d'une même histoire* (Peeters, 2010). Desde entonces, ha publicado varios artículos en una perspectiva narrativa y ha colaborado en diversas obras científicas como *Psaumes de la Bible, psaumes d'aujourd'hui* (Cerf, 2011), *Révéler les œuvres de Dieu. Lecture narrative du livre de Tobie* (Lessius, 2014) o *Sagesse biblique et mission* (Cerf, 2016). Su última obra publicada, breve y deliciosa, se titula *Ce que dit la Bible sur... L'arbre* (Nouvelle Cité, 2016).

1 PAPA FRANCISCO, *Misericordiæ vultus*, Bula de Convocación del Jubileo Extraordinario de la Misericordia, 11 de abril de 2015, n. 1.

La misericordia en la Biblia

«Sed misericordiosos como vuestro Padre es misericordioso» (Lc 6,36). Esta orden de Jesús prolonga las Bienaventuranzas y las enraíza en Dios. Después de una puesta a punto de la variedad del vocabulario y de su significado, este *Cuaderno* se centra en el Antiguo Testamento. En la Torá como en los Profetas y en los Salmos, «justicia» y «misericordia», asociadas entre sí, se explican recíprocamente. El evangelio de Mateo las retoma y las exalta. El de Lucas las enriquece con los motivos de la salvación y del perdón de los pecados. Pablo, consciente de haber sido salvado por la misericordia divina, dirige la mirada sobre aquello que se mantiene en la historia como su signo más grande: la cruz.

CATHERINE VIALLE

Obertura: los obreros de la hora undécima

La misericordia de Dios, tal como se presenta en la Biblia, no es necesariamente fácil de comprender ni de acoger, como lo muestran numerosos pasajes de la Escrituras que estudiaremos. A modo de entrada en materia, propongo la lectura de una parábola del evangelio de Mateo, la denominada parábola de los «obrerros de la hora undécima» (Mt 20,1-16).

Una parábola es una historia didáctica. Pero no solamente. Implica al destinatario con todo cuanto es, con su historia, sus emociones —y no únicamente su espíritu—, para invitarle a entrar en el relato y dejarse cambiar. Por esto enseñó mucho Jesús en parábolas.

La parábola de Mt 20,1-16 se sitúa en el contexto de la subida a Jerusalén de Jesús, justo después del episodio del joven rico (Mt 19,16-30), que concluye con un discurso de Jesús y con sus palabras: «Muchos primeros serán últimos y muchos últimos serán primeros» (Mt 19,30). Este versículo se retoma casi idénticamente al final de la parábola de Mt 20, como un modo de marcar el vínculo entre los relatos. Pero si el relato del joven rico invita a relativizar la importancia de los bienes materiales ante la venida del reino de los Cielos, la parábola va más lejos, pues evoca el mismo reino de los Cielos: «El reino de los cielos puede compararse al amo de una finca que salió una mañana temprano a contratar jornaleros para su viña» (Mt 20,1).

El reino de los Cielos es evocado por el amo de la finca y por su modo de actuar. Por consiguiente, debe constituir el primer sujeto de nuestra atención. ¿Cómo actúa? Sale a contratar jornaleros, contrata a algunos y acuerda con ellos un salario. Más tarde, durante la jornada, vuelve a salir cuatro veces, encuentra a obreros que no tienen trabajo, los contrata, y, en esta ocasión, les promete darles «lo que es justo» (Mt 20,4), sin más precisión.

Al anochecer, le dice a su capataz que pague a los que llegaron en último lugar. Sin duda, para que los primeros vean lo que reciben estos últimos. Encontramos un indicio aquí de que el segundo punto de atención de esta parábola se centra en la reacción de los primeros contratados.

Entonces se produce la estupefacción, tanto para los personajes del relato como para los oyentes de Jesús, y, a menudo, también para nosotros: ¿los últimos reciben el mismo salario que los primeros? El reino de los Cielos es como un amo de una finca que

Trabajo personal o en grupo

La parábola de los obreros de la hora undécima (Mt 20)

«¹El reino de los cielos puede compararse al amo de una finca que salió una mañana temprano a contratar jornaleros para su viña.

²Convino con los jornaleros en pagarles el salario correspondiente a una jornada de trabajo, y los envió a la viña. ³Hacia las nueve de la mañana salió de nuevo y vio a otros jornaleros que estaban en la plaza sin hacer nada. ⁴Les dijo: “Id también vosotros a la viña. Os pagaré lo que sea justo”. ⁵Y ellos fueron. Volvió a salir hacia el mediodía, y otra vez a las tres de la tarde, e hizo lo mismo. ⁶Finalmente, sobre las cinco de la tarde, volvió a la plaza y encontró otro grupo de desocupados. Les preguntó: “¿Por qué estáis aquí todo el día sin hacer nada?”. ⁷Le contestaron: “Porque nadie nos ha contratado”. Él les dijo: “Pues id también vosotros a la viña”.

⁸Al anochecer, el amo de la viña ordenó a su capataz: “Llama a los jornaleros y págales su salario, empezando por los últimos hasta los primeros”. ⁹Se presentaron, pues, los que habían comenzado a trabajar sobre las cinco de la tarde y cada uno recibió el salario correspondiente a una jornada completa. ¹⁰Entonces los que habían estado trabajando desde la mañana pensaron que recibirían más; pero, cuando llegó su turno, recibieron el mismo salario.

¹¹Así que, al recibirlo, se pusieron a murmurar contra el amo ¹²diciendo: “A estos que solo han trabajado una hora, les pagas lo mismo que a nosotros, que hemos trabajado toda la jornada soportando el calor del día”. ¹³Pero el amo contestó a uno de ellos: “Amigo, no te trato injustamente. ¿No convinimos en que trabajarías por esa cantidad? ¹⁴Pues tómala y vete. Si yo quiero pagar a este que llegó a última hora lo mismo que a ti, ¹⁵¿no puedo hacer con lo mío lo que quiera? ¿O es que mi generosidad va a provocar tu envidia?”. ¹⁶Así, los que ahora son últimos serán los primeros, y los que ahora son primeros serán los últimos».

Pistas para trabajar con el texto

Para comenzar una reflexión sobre la misericordia de Dios en la Biblia, intentemos visualizar interiormente esta parábola:

- ¿Cómo me situó en esta parábola?
- ¿En lugar de qué personaje(s)?
- ¿Cuáles son mis sentimientos?
- ¿Qué me dice este relato sobre la misericordia de Dios y sobre el reino de los Cielos?

da el mismo jornal a cada uno, independientemente de la hora de su llegada...

Se trata de una bella forma de narrar qué es la misericordia de Dios, que llega a rebasar nuestra concepción de la justicia, sin ser injusta por ello: ¿no reciben los primeros lo convenido de común acuerdo? En principio, nadie sale perjudicado, porque lo que se le da a los últimos llegados es tomado de los bienes del amo, no del salario de los otros jornaleros.

Entonces, ¿por qué les resulta tan difícil de aceptarlo a los jornaleros de primera hora? Sin duda, porque, según su concepción de la retribución, el salario debe ser proporcional al esfuerzo hecho. Pero ¿quiénes

son ellos para juzgar de verdad el esfuerzo de sus colegas, que se han quedado todo el día angustiados de no poder encontrar trabajo para satisfacer las necesidades de su familia? ¿Quiénes son para criticar el modo en el que el amo dispone de sus bienes? En el fondo de su reacción se alojan finalmente la envidia y la mezquindad que conducen a encerrar la misericordia y la justicia de Dios en nuestras categorías humanas. Sin embargo, la misericordia de Dios rebasa precisamente nuestras categorías humanas y, sobre todo, nuestra concepción de la justicia. Sin duda, esto explica por qué resulta tan frecuentemente difícil de aceptar y de poner en práctica.

I – Las palabras que expresan la misericordia

En la lengua española, la palabra «misericordia» tiene varios sentidos que conviene tener en cuenta. En hebreo y en griego, es traducida por un cierto número de palabras o de expresiones que evocan varios aspectos de lo que significa la misericordia en la Biblia.

Etimología y definiciones

La palabra «misericordia» es una palabra muy utilizada en la lengua española. Tiene una acepción obsoleta y otras de curiosos significados que apenas se emplean hoy en día. Sin embargo, en su sentido general y religioso, forma parte del vocabulario habitual.

La palabra procede del latín *miseriordia*, traducido por «compasión», «piedad». Está formada por *miser* («miserable», «desgraciado») y *cor* («corazón»). Por tanto, tiene el sentido de «tener el corazón cerca del desgraciado», de donde derivan las traducciones en español.

El diccionario de la RAE, en línea, y la página española de *Wikipedia* proponen varias definiciones (véase recuadro p. 9). Notemos que las definiciones ponen de relieve el sentido ético y teológico del vocablo.

¿Existe tal vez un vínculo con el año de la Misericordia proclamado por el papa Francisco? Notemos también que, pese a la brutalidad que implica rematar a los heridos de muerte, la misericordia connota la idea de piedad, tanto el caso de la pieza del coro de la iglesia como en el de la daga: piedad para quien, cansado, enfermo o demasiado anciano, encuentra dificultades para mantenerse en pie por largo tiempo durante los oficios, piedad igualmente para el derrotado o el moribundo. La página del Centro Nacional de Recursos Textuales y Léxicos, en francés, añade otros significados que, sin oponerse a los anteriores, aportan un matiz complementario.

En definitiva, la misericordia connota la piedad, el perdón y la compasión, pero evoca también la bondad de un Dios que es gracioso, en vinculación con su designio de salvación para la humanidad.

En la Biblia hebrea

La palabra misericordia en hebreo se corresponde con varias palabras y expresiones que poseen por sí mismas una pluralidad de significados.

Raḥam

Este verbo significa literalmente «tener entrañas de madre», puesto que, partiendo de la misma raíz, se forma el sustantivo *reḥem*, que significa «matriz», «útero». Por consiguiente, *raḥam* evoca un sentimiento materno, el que siente una madre por sus hijos, y, por extensión, el de un padre. En general, se traduce por «tener compasión», «tener piedad», «hacer misericordia». Se emplea frecuentemente con Dios como sujeto, que tiene compasión de su pueblo, en *piel*, que es una de las formas de conjugación del hebreo antiguo. Así, después del episodio del becerro de oro, Dios se revela con estas palabras a Moisés en Ex 33,19: «Haré pasar delante de ti todo mi esplendor. Delante de ti proclamaré mi nombre: “El Señor”. Tendré misericordia de quien quiera y seré compasivo con quien me plazca» (para un uso parecido, véase también Dt 13,18; 30,3; Is 9,16; 30,18; 2 Re 13,23, etc.).

Pero en la forma *qal*, el verbo *raḥam* se traduce también por «amar» y puede implicar la ternura. Así leemos en el Sal 103,13-14: «Como un padre es tierno con sus hijos, el SEÑOR es tierno con aquellos que le temen. / Sabe bien de qué pasta estamos hechos,

recuerda que somos polvo». Y el Sal 18,2: «Él [David] dice: “Yo te amor, SEÑOR, mi fuerza”».

Con referencia a la compasión y la misericordia encontramos también la palabra *raḥamim*, que es un plural de *reḥem* («matriz», «útero»), pero que puede aplicarse también a un hombre, con el sentido de «entrañas», y además de «piedad», de «compasión» e incluso de «corazón». Se predica muy frecuentemente de Dios, como en el Sal 77,10: «¿Habrás olvidado Dios su gracia, o habrá sellado con ira su corazón [*raḥamîm*]?».

El verbo *raḥam* y el sustantivo *raḥamîm* aparecen unidos a menudo, como en el oráculo de Jr 42,12: «Haré que se os tenga piedad [*raḥamîm*]: cuando se os tenga piedad, él [el rey de Babilonia] os dejará en vuestra tierra». En esta ocasión el sujeto es el rey de Babilonia, por tanto un ser humano.

A partir de la misma raíz se forma igualmente el adjetivo *raḥum*, que significa «misericordioso»: «Pues el SEÑOR tu Dios es un Dios misericordioso [*raḥum*]: no te abandonará, no te destruirá, no olvidará la alianza jurada a tus padres» (Dt 4,31).

Ḥesed

El término «misericordia» traduce también el hebreo *ḥesed*, que posee una pluralidad de significados y una gran densidad teológica: «fidelidad», «lealtad», «amor», «bondad», «gracia», «misericordia». Perte-

Definiciones de «misericordia»

Diccionario de la RAE, en dle.rae.es

- «1. f. Virtud que inclina el ánimo a compadecerse de los sufrimientos y miserias ajenos.
- 2. f. Pieza en los asientos de los coros de las iglesias para descansar disimuladamente, medio sentado sobre ella, cuando se debe estar en pie.
- 3. f. Puñal con que solían ir armados los caballeros de la Edad Media para dar el golpe de gracia al enemigo.
- 4. f. *Rel.* Atributo de Dios, en cuya virtud perdona los pecados y miserias de sus criaturas.
- 5. f. p. us. Porción pequeña de alguna cosa, como la que suele darse de caridad o limosna».

Wikipedia – Misericordia (véase estilete, arma),
en [https://es.wikipedia.org/wiki/Estilete_\(arma\)](https://es.wikipedia.org/wiki/Estilete_(arma))

«El estilete, que también recibiera el nombre de “miseri-

corde” (misericordia), comenzó a ganar fama durante la Alta Edad Media, donde era utilizado como arma secundaria por los caballeros. Era utilizada para acabar con los caídos o los oponentes gravemente heridos que contaban con pesadas armaduras y que no se esperaba que sobrevivieran... Un oponente seriamente herido, con escasas probabilidades de supervivencia, recibía entonces un misericordioso “golpe de gracia” (en francés *coup de grâce*), de ahí el nombre de *misericorde*».

**Centre national de ressources
textuelles et lexicales**
(extracto), en www.cnrl.fr

«1) Compasión por la miseria ajena. 2) Generosidad que conlleva el perdón, la indulgencia por un culpable, un vencido. 3) En el ámbito religioso: bondad mediante la que Dios muestra su gracia a los hombres».

necesite ante todo al registro de la alianza y de las relaciones derivadas de ella. Por consiguiente, «practicar el *hesed*» connota la idea de justicia, de responsabilidad de las partes vinculadas por una misma alianza y que se deben fidelidad y lealtad recíprocas. Además, de *hesed* deriva el adjetivo *hasíd*, al que pueden aproximarse las palabras *hen* y *hanum*.

El *hesed*. Es una de las cualidades principales del Dios de alianza tal como se presenta en el Decálogo, en

Ex 20,4-6: «⁴No te harás escultura alguna o imagen de nada de lo que hay arriba en el cielo, abajo en la tierra, o en el agua debajo de la tierra. ⁵No te postrarás ante ellas, ni les rendirás culto; porque yo, el SEÑOR, tu Dios, soy un Dios celoso que castiga en sus hijos, nietos y biznietos la maldad de los padres que me aborrecen; ⁶pero con los que me aman y guardan mis mandamientos, soy fiel [*hesed*] por mil generaciones».